

# Sir william osler

## Crónica de un deceso inevitable

Sir william osler  
Chronicle of an inevitable death

### Alberto Enrique D'Ottavio

Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas y Miembro del Consejo de Investigaciones,  
Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

**Autor por correspondencia:** Alberto Enrique D'Ottavio — [aedottavio@hotmail.com](mailto:aedottavio@hotmail.com)

**Conflicto de intereses:** no presenta.

---

### Resumen

Un allegado libro de Osler motivó esta crónica de una muerte inevitable. Su proceso muestra avatares dignos de médica y humana evocación porque muchos de sus detalles fueron registrados en notas del propio Osler y de dos de sus médicos tratantes: Alexander Gibson y Archibald Malloch

**Palabras clave:** William Osler. Deceso. Crónica. Medicina

### Abstract

A closed book by Osler motivated this chronicle of an inevitable death. Its process shows vicissitudes worthy of medical and human evocation because many of its details were recorded in notes from Osler himself and two of his treating physicians: Alexander Gibson and Archibald Malloch

**Keywords:** William Osler. Death. Chronicle. Medicine

*“No deseo más epitafio en mi tumba que la mera inscripción  
de haber enseñado Medicina en las salas del hospital  
y a la vera del paciente donde debe aprendérsela”*

Sir William Osler (1849-1919)

## Proemio

Una mañana de abril de 2021 recibí, en amistoso envío, la versión en español del libro de Sir William Osler: *Aequanimitas* (Ecuanimidad) con otras conferencias a estudiantes de medicina, enfermeras y médicos (1) (Fig. 1).

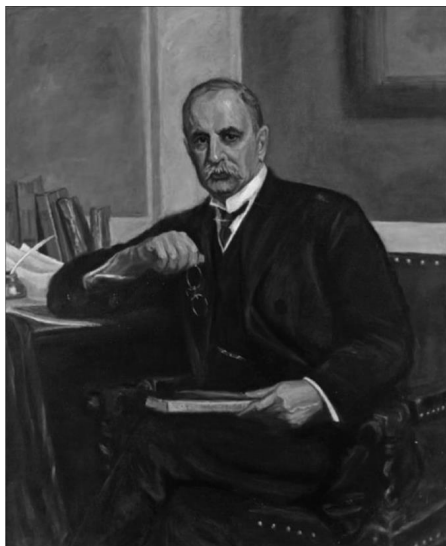


Figura 1. Retrato de Sir William Osler pintado por Stephen Seymour Thomas (1908-1909)

En ella, su traductor, el Dr. Manuel Fuster Siebert, pediatra el Hospital Clínico Universitario y docente en la Facultad de Medicina compostelana, aludía en una nota inicial no sólo al libro en sí y a su traducción sino al estilo literario de Osler y a retales de su vida.

Facetas salientes de la andadura de este médico canadiense, nacido el 12 de julio de 1849 en Bond Head (provincia de Ontario) y licenciado, resultan dignas de médica y humana evocación a modo de proemio.

Tras licenciarse en Medicina en la Universidad Mc Gill (Montreal, provincia de Quebec) con una tesis sobre anatomía patológica, visitó centros médicos londinenses, berlineses y vieneses entre 1872 y 1874, año éste durante el cual enseñó Introducción a la Medicina (Histología y Fisiología) en su *alma mater*. Con posterioridad, fue profesor de Medicina Clínica en la Universidad de Pensilvania de 1884 a 1889 y Médico Jefe en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore de 1889 a 1905. A principios de este último período publicó su libro insignia: *Principles and Practice of Medicine; Designed for the Use of Practitioners and Students of Medicine* (con 16 ediciones y unos 500.000 ejemplares impresos) que dio indirecto origen al Instituto Rockefeller para la Investigación Médica dado el impacto que produjo en el magnate.

Bibliófilo y coleccionista de textos sobre Historia de la Medicina, entre 1905 y 1919 (año de su deceso) residió en Inglaterra donde se desempeñó como Profesor Regius de Medicina en la Universidad de Oxford y fue nombrado Sir por sus valiosos aportes, aún memorados en epónimos (un nematodo canino, dos signos - nódulos subcutáneos en la endocarditis y falsa lectura hipertensiva por arterioesclerosis -, un síndrome - dolor cólico recurrente litiásico de la ampolla de la Vater - y varias enfermedades como la telangiectasia hemorrágica hereditaria y la policitemia vera, entre otras).

Considerado por muchos el médico clínico más conocido e influyente de la historia médica, se lo evoca trabajador, sociable, de buen humor, ocurrente, elegante, cortés y generoso, y descrito como más bien bajo de estatura, moreno, de ojos negros y tez aceitunada, fenotipo atribuido a sus antepasados oriundos de Cornualles (suroeste de Inglaterra) con conjetura anexa de probables genes célticos o ibéricos.

Más cercano a la fecha, corresponde recordar que, entre 1955 y 1984, el Science Citation Index recogía un promedio de 120 citas oslerianas por año y que, hacia 1986, se contabilizaban más de 1600 artículos sobre él.

## Objetivo y crónica del proceso

Dado que el común de sus biografías, incluida la incorporada por Fuster Siebert en su traduc-

ción, no realiza la secuencia de sucesos que culminaron con su fallecimiento, el presente trabajo reconstruye tal cadena cronológica a partir de fragmentos de determinada bibliografía y de notas del propio Osler y de los dos médicos que lo atendían: Alexander Gibson y Archibald Malloch, congruentes con su aforismo: “el médico que se trata a sí mismo tiene a un estúpido por paciente” (2,3).

Sumada a la angina de pecho padecida en 1902, William Osler sobrellevó una neumonía en 1916 y sufrió una verdadera devastación emocional por la muerte de su hijo Edward Revere Osler (“Revere”) en la batalla de Passchendaele (o Tercera Batalla de Ypres, Bélgica), librada en 1917 durante la Primera Guerra Mundial. Su aforismo: “Las Parcas no permiten que la buena fortuna que me ha seguido vaya conmigo a la tumba; no llames feliz a ningún hombre hasta que muera”, se vincula con éste y con otros hechos penosos por él vividos.

Aunque suele catalogárselo como víctima de la mal denominada gripe española, el proceso que lo condujo a la muerte comenzó, en realidad, a fines de septiembre de 1919, tras un accidentado viaje desde Edimburgo, cuando aquélla había remitido ya significativamente. Sin embargo, tanto Osler como Gibson la citan frecuentemente en sus anotaciones como causa subyacente de la infección pulmonar que lo aquejaba derivada de dos episodios precedentes de índole gripal, transitados a fines de 1918 y en julio de 1919.

El 8 de noviembre de este año percibió el frote audible de la pleuresía instalada y fue revelada la presencia de Pfeiffer, según abreviado registro, en un cultivo complementario de esputo. Obviamente, aludían al bacilo de la influenza de Pfeiffer, como designaban entonces al *Haemophilus influenzae*, por el médico alemán que lo aisló en 1902 y al que responsabilizaban de causarla hasta que fue aclarada su etiología viral en la década del 30. Pese a lo antedicho, uno de sus biógrafos valora que esta bacteria pudo haber estado directamente relacionada con su neumopatía (4).

A fines de noviembre, expresó: “He estado viendo este caso durante dos meses y lamento no poder ver la autopsia”.

A inicios de diciembre, la pleuresía seca progresó a empiema y le fueron practicadas dos toracocentesis, una entonces y otra a mediados de mes.

Clínicamente agotado y a sabiendas del oscuro pronóstico, suscribió un testamento en el que dictó instrucciones sobre su autopsia y reiteró el legado hecho en 1811 a su *alma mater* de una colección de 8000 trabajos sobre historia de la Medicina y temas afines, junto con una suma pecuniaria para mantenerlos. Gibson y Malloch firmaron como testigos.

El 22 de diciembre le fue resecada parcialmente la novena costilla derecha abriendo una gran cavidad que contenía un líquido espeso, fétido y sanguinolento. No en vano había sentenciado en una oportunidad: “El empiema necesita un cirujano y tres pulgadas de acero en lugar de un tonto como médico”.

En Nochebuena, se intentó cumplir con su tradición leyéndole el Himno a la Natividad de Cristo de John Milton pero se adormiló.

Cuatro días después, con sus signos vitales en progresivo deterioro, le solicitó a Malloch: “Levanta la cabeza”. Fueron sus últimas palabras.

## Hacia la eternidad

Sir William Osler falleció a los 70 años el 29 de diciembre de 1919 a las 16:30 debido a una hemorragia post-quirúrgica.

La autopsia, llevada a cabo por Gibson, reveló que la causa de muerte fue la neumonía complicada por empiema y abscesos pulmonares. Las bronquiectasias, sospechadas como motivo de sus persistentes problemas pulmonares, no fueron consignadas. Una grave arterioesclerosis con estenosis y calcificación importante de la arteria descendente anterior izquierda fueron también documentados en aquélla.

En suma, tres meses de enfermedad, cirugía, muerte y autopsia en su dormitorio de Norham Gardens, calle residencial del centro de North Oxford.

Fue velado en Christ Church Cathedral (Universidad de Oxford) el 1 de enero de 1920 con la segunda edición (1862) de su libro favorito: *Religio Medici* (La Religión de un Médico) del escritor y médico inglés Sir Thomas Browne sobre la cubierta purpura del féretro. La música del servicio religioso incluyó los himnos *O God Our Help in Ages Past* de Isaac Watts y *O quanta qualia sunt illa sabbata* de Pedro Abelardo, finalizando con la marcha fúnebre de Félix Mendelssohn.

Al día siguiente, el cuerpo, acompañado por Malloch, fue trasladado en coche fúnebre al Crematorio Golders Green.

En 1925 fue publicada *La vida de Sir William Osler* en dos volúmenes escrita por el famoso neu-

rocirujano Harvey Cushing, uno de sus discípulos y ganador del premio Pulitzer, quien resaltó: "Hubo, en realidad, muchos Osler: el médico, el profesor, el humanista, el escritor, el bibliófilo, el historiador, el filántropo, el amigo y compañero de jóvenes y ancianos. Probablemente no haya habido médico alguno a quien en vida tanto se citase ni sobre quien tanto se escribiese".

Al conmemorarse medio siglo de su fallecimiento, el gobierno de Canadá lo homenajeó con un sello postal y en 1994, fue incorporado al Salón de la Fama de la Medicina de ese país.

La colección de trabajos, donada en 1911 y ratificada en su testamento, devino Biblioteca Osler de Historia de la Medicina, dependencia de la Biblioteca de la Universidad de McGill, en mayo de 1929.

Allí, junto a sus libros, reposan sus cenizas.

**Fuentes de financiamiento:** no presenta

## Referencias bibliográficas

1. Manuel Fuster Siebert M. Aequanimitas con otras conferencias a estudiantes de medicina, enfermeras y médicos. 1ª ed. Española. Fundación Uriach; 2004.
2. Barondess JA. A case of empyema: notes on the last illness of Sir William Osler. Transactions of the American Clinical and Climatological Association. 1975; 86 (1): 59-72.
3. Young P, Finn BC, Bruetman JE, Emery JDC, Buzzzi A. William Osler: el hombre y sus descripciones. Revista Médica de Chile. 2012; 140 (9): 1218-1227. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872012000900018>
4. Michael Bliss. William Osler: A life in Medicine. 1ª ed.: University of Toronto Press; 2002.